

EL BARRENILLO

POR EL SR. DR.

DONACIANO CANO Y ALCACIO

SOCIO DE NUMERO.

El insecto de que me ocupo en esta nota es un coleóptero digno de llamar la atención: siento no poder dar por ahora una noticia completa y detallada de sus costumbres y modo de reproducirse, pues conociendo bien esta parte de su historia, los agricultores podrían, con muchas probabilidades de éxito, buscar los medios de destruir esta plaga que es tan temida, y con razón, por todos los que se dedican al cultivo del chile, que es uno de los principales elementos de riqueza de muchas haciendas.

Conocer, pues, la historia de este insecto y buscar los medios de destruirlo (ó evitar su invasión) son, en mi concepto, cuestiones de mucha importancia para el naturalista y para el agricultor.

Este Curculionídeo, según el Sr. Dr. Eugenio Dugès, pertenece á la legión de los Fanerógnatos, cohorte de los Igmnerídios, tribu de los Anthonomídeos, grupo de los Anthonomídeos verdaderos, género *Anthonomus* (Th. Lacordaire. «Genera de Coleopteres,» tomo VI, pág. 580). Describe el insecto como sigue:

Longitud, 0,003; latitud, 0,0015. Ferruginoso ó negro, con patas leonadas ó grises. Rostro negro-moreno, rugoso, subcarinado. Antenas ferruginosas; masa ne-gruzca, funículo con el primer artejo bastante grande. Cabeza cubierta de pelos leonados. Protórax provisto de puntos gruesos y de pelos cortos y tupidos. Élitros con nueve estrias de puntos gruesos, alargados, y una marginal; intervalos planos, ferruginosos, con pelos leonados ó grises ensortijados. Muslos dentados por debajo, los dientes de los anteriores más grandes. Piernas unguiladas; ganchos bidentados del color del cuerpo; éste con pelos amarillos ó grises. El género á que pertenece el Barrenillo, dice por último el Sr. Dugès, ha sido determinado por el famoso entomologista Augusto Sallè.

Para terminar la descripción, diré: que la larva y la ninfa son tan pequeñas como el insecto perfecto; la primera es ápoda, ciega, provista de un par de mandíbulas muy fuertes y de un color blanco. La ninfa es blanca y tiene en el protórax pelos largos en forma de espinas y transparentes.

Las piezas de la boca, como se ve en la figura, son rudimentarias, con excepción de las dos mandíbulas que constituyen un par de ganchos fuertes y bien desarrollados.

Los pelos de los muslos y del cuerpo del insecto perfecto, son planos y en forma de hoja lanceolada, como algunas escamas de las mariposas.

Este *Anthonomus*, dice el mismo Sr. Dr. Dugès, el Sr. Sallè lo ha declarado una especie nueva, y yo tengo la honra de presentarlo hoy ante la Sociedad Mexicana de Historia Natural, bautizándolo con el nombre de *Anthonomus Eugeni*, dedicándolo á nuestro inteligente consocio el repetido Sr. Dr. Eugenio Dugès, á quien suplico acepte esta muestra de mi reconocimiento y admiración.

El Barrenillo debe su nombre á que perfora con sus fuertes mandíbulas las paredes del fruto del chile, en el seno del cual ha sufrido todas sus metamorfosis, seguramente desde el momento de la eclosión del huevo hasta que llega al estado perfecto: entonces necesita vivir al aire libre y perforar el fruto, como el pollo rompe el cascarón para salir.

Mientras el insecto no llega al estado perfecto y permanece encerrado en el fruto, éste no presenta perforación alguna; sus paredes se ven intactas y sin la más pequeña cicatriz que indique la puerta por donde ha entrado. ¿Cómo explicar entonces su presencia en aquel órgano? Creo que la hembra va á depositar el huevo en el fruto tierno, cuando la flor se abre y antes que se marchite y caiga la corola; en esa edad de la planta, el insecto puede, con sus mandíbulas, cavar un alojamiento pequeñísimo á los

huevos, y al desarrollarse el fruto los tejidos nuevos acaban por envolverlos, y de esta manera al terminar su crecimiento no conserva cicatriz alguna.

Cuando un chilar es invadido por el Barrenillo, no presenta síntoma de enfermedad sino hasta que el mal está muy avanzado, y no tiene más remedio que esperarse á ver el triste espectáculo de que todas las plantas van perdiendo sus frutos, pues caen antes de llegar á su completa madurez.

El primer signo de enfermedad lo revela la margen del cáliz que comienza á tomar un tinte amarillento; se va marchitando de la periferia al centro; sigue luego el pedúnculo, y cuando éste pierde su vitalidad se desprende y cae el fruto; éste algunas veces se pone rugoso y raquíico, pero esto sólo sucede cuando ha tardado en caer, sin embargo de que ya no recibe jugos del tallo.

Abriendo un fruto antes que presente perforación alguna, se ve desde luego que las semillas, que están implantadas en derredor de la placenta central, aparecen como manchadas de negro, color que contrasta con las semillas blancas que las rodean; quitando estas semillas negras se presenta la placenta destruida, y buscando con cuidado se encuentran las larvas ó las ninfas alojadas en el espesor de este tejido que, seguramente por ser muy jugoso y blando, es el que el animal prefiere para alimentarse. Este trabajo de destrucción de la larva es el que causa los estragos en el fruto. Algunas veces se encuentran larvas, ninfas é insectos perfectos.

Esta plaga invade los chilares cuando el trasplante de éstos se hace en tiempo algo avanzado, en Abril por ejemplo: para evitarla, el agricultor procura hacer su plantío en Marzo, y si es posible en la primera quincena.

Es común la enfermedad en terrenos algo cálidos, y por tal motivo es muy expuesto el cultivo del chile en ellos.

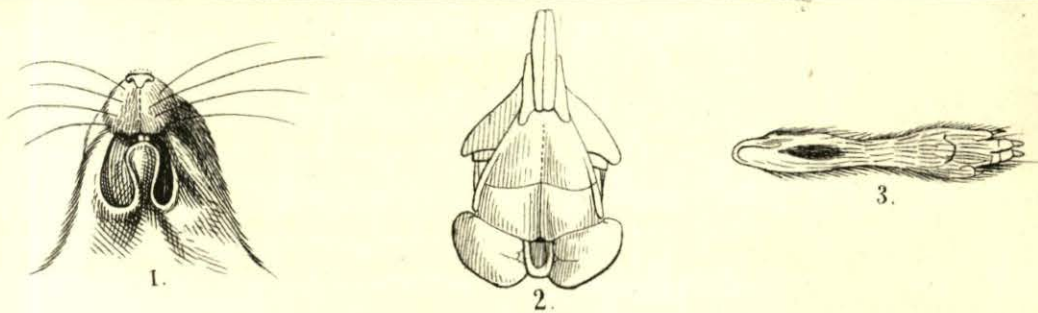
Aparece también el Barrenillo en tierras ya muy trabajadas, sobre todo, si han servido para el cultivo del maíz; esta gramínea probablemente es la que sirve de refugio al insecto á falta de su planta predilecta, que es el chile, y de éstos la especie más preferida es el chile ancho, *Capsicum cordiforme*.

México, Enero de 1894.

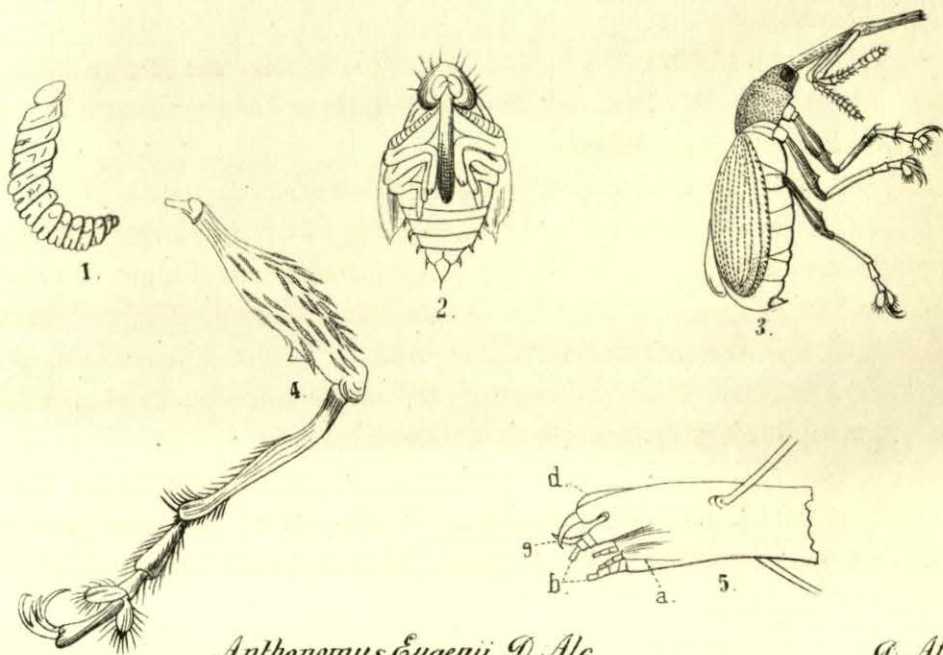
EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS.

Lám. XVII. ANTHONOMUS EUGENII.—1. Larva.—2. Ninfa.—3. Insecto perfecto.—4. Pata anterior.—5. Extremidad rostral: *a*, labio inferior con sus dos palpos de tres articulos; *b*, palpos maxilares; *c*, mandíbulas; *d*, labio. (Todas amplificadas).





Dipodomys Phillipsi, Gray. A. Dugès. dib.



Anthonomus Eugeni, D. Alc.

D. Alc. dib.